

# Los secretos oceánicos

[Poema - Texto completo.]

Friederike Mayröcker

Friedrichshafen es un atracadero para ratones  
también Cuxhaven fue a dar al alcázar de las nubes  
la búsqueda comenzó allí donde se ocultaron dos muchachas  
nubadas los barqueros incansables y los rocines marinados  
quebrantaron el rumbo público  
volaban henchiendo y los vientos del poniente y los alisios azotaban  
y hacia el cielo era el camino al moverse las velas  
sobre la gélida ruta celeste pasan los pájaros  
agradeciendo con las rizadas plumitas y los ojos de frambuesa  
picotean a los últimos tiburones  
inmóviles cruzaron los mástiles jubilosos de banderas y los  
crujientes círculos polares remolinearon dos veces  
de lejos llegaron los vientos y partieron a mordiscos la corteza  
de azul de vendaval los cangrejos de la travesía hendieron la quilla  
en las cuerdas sonantes  
de las radiantes aguas fluyeron tales relojes de sol en  
un fulgor:  
laboriosa mala estrella sobre el corredor central del capitán  
atónito se escurrió el canalón del vacío  
suavidad marítima brotó de la flor del cielo  
las aniquilaciones se dieron a conocer a la popa  
sobre el estrecho de Gibraltar marchan las espuelas de los  
jinetes celestiales como un coro de ángeles en vuelo  
por en medio va un gigantesco mariscal de campo con las miradas  
sobre una inquieta costa maravillosa  
la tierra alba como la cal está cerca  
huyendo estalla la comunidad lunar y un cirio de color perlado  
fluye  
a la altura del viento se elevan los radiogramas de la cubierta  
holandesa oriental  
jugando en la red del mástil penden las palomas del gris cielo de Indias  
astros precoces sobre la tierra virgen de los galeones  
lejano y coronado de niebla terriblemente excitado chorreante  
recomienza el aliento de los grumetes  
hacia el azul de la mañana marina hacia el gualdo del sol marino  
saludan los cantos de la tripulación perdida  
a su madre muerta saluda el muerto marinero

en la cuna del velero ella espera fuera del grito jubiloso  
del resplandeciente sol matinal un marchitar oscilante  
las chillonas son aves de mal agüero  
recobrado está un clamor a la servidumbre de las nubes  
a la tierra de la habitual rosa de los vientos  
al exfoliante rostro del sol  
desvaneciéndose en la espira de una noche soñada se abisman  
descuidados los jóvenes  
hasta el tuétano hierde el mástil  
rostros fugazmente sumergidos en el baño naranja del nunca-más-mañana  
vuelo a través de ramificadas nubes  
de coágulos azules  
tierra virgen de pensamientos solitarios  
túnel ácuo para manos remanentes  
picos y dentaduras de tiburones  
negro de mar para un puñado de corazones